

GRANADOS CHAPA

◆ Si este miércoles alguien quedó inscrito en la carrera presidencial fue el nuevo titular de Sedesol, su experiencia y objetivos políticos lo hacen destacar por encima de su antecesor.

PLAZA PÚBLICA

Heriberto Félix Guerra hacia el 2012

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Aunque no haya una fecha expresa para que el presidente de la República presente al Senado el nombramiento del gobernador del Banco de México, el Ejecutivo incurrió en una descortesía hacia ese órgano del Congreso al demorar hasta una semana antes de la clausura del periodo de sesiones ordinarias la designación de Agustín Carstens. O lo provocó estrechando en exceso el lapso para que el Senado procesara el nombramiento, o pretendió que ofendiera esa Cámara rehusara dar trámite a su decisión, dejando que en la segunda quincena de diciembre lo hiciera la Comisión Permanente.

Ya lo hizo Calderón meses atrás a una operación semejante. Demoró tres meses, los que dura el periodo de sesiones de primavera, de febrero a abril, en nombrar a un subgobernador, que cubriera la vacante del doctor Everardo Elizondo. Sólo el 23 de abril pasado designó a Manuel Sánchez González, hasta ese momento director de estudios económicos del banco español BBVA-Bancomer. El Senado no se ocupó del caso y debió hacerlo la permanente en mayo siguiente.

Quizá lo ocurrido con su nombramiento a Carlos Hurtado hizo que Calderón se escaldara al punto de no querer que el Senado se ocupe de las designaciones de miembros de la Junta de Gobierno

del banco central, y preferir que lo haga la Comisión del receso. El ex subsecretario de Hacienda fue nombrado por Calderón subgobernador el 13 de febrero de 2007. Sea que, con apenas dos meses en la Presidencia no tuviera claro que tenía que cogobernar con el PRI, o que alguien faltara a su palabra, esa designación no fue aprobada, se dice que por reconocimientos de Manlio Fabio Beltrones con Ernesto Zedillo, a cuya administración perteneció Hurtado. Tuvieron que transcurrir varios meses más para que se designara a Roberto del Cueto, en ese momento pre-

sidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (a quien extrañamente, porque no tenía la experiencia en el ámbito específico que la ley requiere, Elba Esther Gordillo estuvo cerca de hacer presidente del IFE en octubre de 2003, en la coyuntura en que finalmente fue nombrado Luis Carlos Ugalde).

Ante la demora de Los Pinos, el presidente del Senado, Carlos Navarrete, declaró el martes 8 cerrado el plazo en que su Cámara podría recibir el nombramiento que hiciera Calderón. Éste, desdeñoso de la advertencia, tardó todavía 24 horas más en anunciarlo. Los senadores vacilaron entre sumar su irresponsabilidad a la del Presidente o admitir a trámite la

El Senado debió expresar un extrañamiento al presidente Calderón, pues los nombramientos en Hacienda y Sedesol evidencian que desde la Presidencia se da por aprobado el relevo en Banxico.



decisión presidencial. Optaron por esto último, de modo que mañana lunes recibirán a Carstens y al día siguiente, al cierre de sus actividades de este año, aprobarán la designación. No dejaron, sin embargo, de hacer un extrañamiento al Presidente por su demora. Debieron hacerlo también por el desdén de suponer que tal aprobación se producirá de modo automático, suposición que lo llevó a nombrar al reemplazante de Carstens y al suplente del sustituto. A menos que con cachaza cínica se admita que la colaboración de poderes, expresa en el artículo 28 constitucional para la designación de quien gobierne el banco central, es mero adorno retórico, Calderón debió esperar la aprobación senatorial a su decisión y sólo entonces ajustar su gabinete.

La primera decisión que tomó el Presidente fue no designar a Guillermo Ortiz para un tercer periodo. El todavía gobernador del Banco de México, el primero con ese título y resultado de una aprobación senatorial (hasta 1998 quien encabezaba el banco de emisión era un director general y su nombramiento era exclusivamente presidencial), como Carstens ahora, transitó de la Secretaría de Hacienda, bajo el gobierno de Ernesto

Zedillo, a gobernar la banca central, uno entre cinco miembros de su Junta de Gobierno. Tomó posesión el 10. de enero de 1998 y lo prolongó, por decisión de Vicente Fox, a partir del primer día de 2004.

Se tenía noticia de la antipatía, enemistad y aun antagonismo entre Ortiz

Martínez y Calderón, surgidos desde los tiempos del rescate bancario, cuando Calderón encabezaba el PAN y Ortiz era secretario de Hacienda, luego de que como subsecretario había tenido especial participación en la venta de la banca nacionalizada a particulares. Sus desencuentros más recientes ocurrieron el año pasado, cuando al comienzo de la crisis Calderón

incurrió en la impertinencia de sugerir en público una reducción en las tasas de interés, competencia del Banco de México (que no las fija, puesto que hay mercado libre de dinero, sino las induce), a lo que Ortiz se negó. Igualmente difirieron en el cálculo del deterioro de la economía, el monto de su disminución, más acentuada en la perspectiva del Banco de México que en la del gobierno, todavía hoy impenitente portador de un optimismo que los hechos desautorizan.

Independientemente del juicio que sobre el desempeño de Ortiz tuvieran Calderón o el público en general, un factor a tener en cuenta en medio de la crisis mundial era la inoportunidad de aprovechar el fin de su periodo para sustituirlo, porque equivale a cambiar de caballo a la mitad del río, operación peligrosa cuando las aguas corren turbulentas. Sus tres

lustros en la escena internacional, coronados por su elección en marzo pasado como presidente del Banco de Pagos Internacionales (una suerte de banco central de los bancos centrales), lo colocaban en una posición de gran peso en la toma de decisiones frente a la crisis en el mundo y en su relación con México. Aun si

consideró ese factor, Calderón resolvió no seguir cogobernando la economía con un criterio ajeno y aun adverso al suyo y lo eliminó, subrayando su decisión con una alabanza a su desempeño que sonó a sarcasmo.

Promover a Carstens al lugar de Ortiz probablemente hubiera sido una buena noticia hace dos años. Pe-

ro no lo es después de su deficiente diagnóstico sobre la naturaleza y alcance de la crisis, del que se desprendieron vacilantes medidas para encararla. La combinación de esos desaciertos produjo el deplorable resultado de que la caída de la economía mexicana sea la más acentuada en el mundo y su abordamiento el peor de todos, según calificaciones autorizadas. De modo

que, como tendrán que decirlo algunos senadores mañana y pasado, su nombramiento es un premio a su fracaso. Hay que decir, sin embargo, que en el pecado llevará la penitencia: el programa económico para el próximo año, cuya aprobación consiguió, generará efectos inflacionarios contra los que deberá combatir, pues una de las funciones centrales del Banco de México es procurar la estabilidad de precios.

Si no fuera un asunto tan serio, su reemplazo en Hacienda parecería una

mala broma. Salvo quizá el caso de José López Portillo, ningún secretario de Hacienda llega al cargo tan ayuno de experiencia en las materias del ramo como Ernesto Cordero. Fue subsecretario de Egresos durante el primer año de esta administración y ya. Como actuario fue comprensible que en Banobras se ocupara hace seis años de administración de riesgos, pero ese otro antecedente en materias financieras no lo habilita para el manejo de la hacienda pública. Por supuesto hay que esperar a que su desempeño confirme o rectifique el pronóstico que su trayecto permite formular.

Su nombramiento, derivado de su amistad con el Presidente, suscitó especulaciones sobre su destino político, como si Calderón pudiera hacerlo candidato presidencial y aun presidente de la República con la misma facilidad que lo hizo ya dos veces secretario de Estado. Si en esa perspectiva situamos las designaciones, es claro que mayor experiencia y objetivos políticos que Cordero (absolutamente neófito en ese terreno) tiene su ahora compañero de gabinete, Heriberto Félix Guerra. Si hubo el miércoles pasado un lanzamiento a la contienda del 2012, su protagonista fue el hasta ese momento subsecretario para la pequeña y mediana empresa de la secretaria de Economía. Además de recordar que en 2004 fue candidato a gobernador de Sinaloa (y casi ganó la elección), y ahora es senador con licencia, bastaría ver el entusiasmo con que su ascenso al primer nivel del gobierno fue saludado por Concamin, Concanaco y Coparmex, "que en conjunto representamos a dos millones 983 mil unidades empresariales", seguras de que "con el mismo empeño y dedicación" con que actuó en Economía, "sabrán dar desde su nueva posición como secretario de Desarrollo Social lo mejor de sí mismo por el bien de México".

miguelangel@granadoschapa.com